EL UNIVERSAL
CARACAS, JUEVES 3 DE OCTUBRE DE 1991 –

Paul Leduc

El silencio para sugerir

La ausencia de palabras es lo que ha caracterizado a este cineasta mexicano, en sus últimas producciones: Frida, Barroco y ahora Latino Bar, estrenada ayer en la Cinemateca Nacional y que el lunes volverá a ser exhibida. Hoy en la sala B del Ateneo de Caracas a las 5:30 pm sostendrá un encuentro con cineastas para hablar, quizás, de lo innecesario de la palabra en la imagen

El silencio opresivo y expresivo es el tema de Latino Bar

Luis Martínez

El silencio. Pero no el total. Sólo el que obvia los diálogos. Que no canta, pero se escucha. El que deja una rendija, pero es demasiado pequeña para el vocablo. El silencio de la tensión, de la palabra innecesaria y a la vez útil. El silencio como tema, para sugerir cosas. América Latina, por ejemplo.

Latino Bar es la última película de Paul Leduc, quien a pesar del nombre es muy mexicano, de acento y trato. "En mis últimas películas", dice, "he tenido mucho interés en experimentar con la imagen y el sonido sin diálogos". **Frida, Barroco** y ahora, **Latino Bar** pueden dar fe de ello. Pero más la última, donde la esencia de la palabra es premeditada, y es el tema principal. Leduc tiene muchas justificaciones para tal proceder: "Te alerta los sentidos (al espectador) y da mayor concentración intelectual. El público siente más lo que pasa en la pantalla cuando no puede asirse al –me parece que en definitiva, fácil– recurso del diálogo que casi siempre tiende a explicarle y por lo tanto, a reconfortarlo. Hay un efecto de alejamiento "Brechtiano" que obliga al observador a participar más en lo que ve". De frases tajantes y fumar compulsivo, agrega que la película cuenta una historia, "para percibirla con los cinco sentidos".

Con una nueva forma de narrar con imágenes sin palabras, dice que los movimientos de cámara son unos mecanismos que transforman al espectador en un "voyeur" que se mete en una historia en la que no es invitado. **"Latino Bar"** lo que intenta es sugerir, apunta Leduc. "Es una historia de amor simple de una muchacha que se convierte en prostituta y un obrero, pero no quiero decir el significado que hay detrás de la película, porque eso lo debe hacer el espectador. Lo que sí hago es sugerir un contexto social, político, y cómo ambas cosas influyen para que la sensualidad se desarrolle". Una relación entre dos marginados dentro de una dictadura es el ambiente intuido por Leduc, en un país sin nombre, pero en esencia caribeño.

El argumento, inspirado en la novela **Santa**, de Federico Gamboa, obra de finales del siglo pasado y la mayor adaptada cinematográficamente hablando en México (tiene 6 películas), se mezcla con dos experiencias de Leduc sobre la política del silencio en América Latina. "Una, en un viaje realizado a Nicaragua, en plena dictadura de Somoza, existía un silencio atroz. En una mesa de un bar, cuatro sentados y no se decían nada. Luego, cuando cayó la dictadura, todos gritaban, como sucedió en Haití, con el derrocamiento de Duvalier, unos pobladores hablaban al mismo tiempo frente a la cámara de un noticiero. Nuestro subcontinente, continúa, sigue en silencio, pero no del represivo, sino del de la confusión y miseria. Estamos buscando dentro de nosotros para hallar la solución y la palabra está resultando insuficiente". Agrega que el silencio no es sólo de los latinoamericanos, sino del mundo.

Con sus frases cortas y concisas, señala que no hace adaptaciones sobre novelas, sólo las utiliza como punto de partida para trabajar. "Y me imagino otro libro, que es una película, muy diferente al **Barroco** de Carpentier y a **Santa** de Gamboa". Sólo es silencio para sugerir.